

El *aggiornamento* conservador entre los siglos XIX y XX

*The conservative aggiornamento between
the nineteenth and twentieth centuries*

O aggiornamento conservador entre los séculos XIX y XX

Alexis Medina

Université de Franche-Comté

Bezanzón, Francia

<https://orcid.org/0000-0003-3149-2514>

<https://doi.org/10.29078/procesos.v.n54.2021.2709>

Sin duda, llamará la atención el uso del término *aggiornamento*, tradicionalmente asociado a las transformaciones que atravesó la Iglesia católica a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965), para referirse a fines del siglo XIX o principios del XX. Sin embargo, se trata de un término que también resulta pertinente para calificar el *revival* católico que vivió el Ecuador en el período garciano pero también en el período posterior, incluso ya entrado el siglo XX, a pesar las políticas secularizadoras de la Revolución Liberal. Este es un período en el que el conservadurismo ecuatoriano buscó adaptarse a la modernidad y en el que el catolicismo logró reinventarse mediante el desarrollo de una infinidad de organizaciones que configuraron el auge de una sociedad civil católica muy dinámica.

En los últimos treinta años la historiografía ecuatorianista se ha esforzado por reevaluar la figura del presidente conservador Gabriel García Moreno. Los estudios más recientes demuestran que la noción de progreso no era incompatible con el proyecto político garciano, que representaría una forma alternativa de modernidad, una “modernidad católica”.¹ A estos estudios

1. Marie-Danielle Demélas e Yves Saint-Geours, *Jérusalem et Babylone. Politique et Religion en Amérique du Sud: l'Équateur, XVIIIe-XIXe siècles* (París: Éditions Recherche sur les Civilisations, 1989); Juan Maiguashca, “El proyecto garciano de modernidad católica republicana en Ecuador, 1860-1875”, en *La mirada esquiwa: reflexiones históricas sobre la interacción del Estado y la ciudadanía en los Andes*, ed. por Marta Irurozqui (Madrid: Consejo

habría que añadir una serie de artículos publicados recientemente, en los últimos cinco años, por Carlos Espinosa y Cristóbal Aljovín sobre la historia del conservadurismo y de la derecha en el Ecuador de los siglos XIX y XX. Se trata de investigaciones que ofrecen un panorama bastante completo e innovador del conservadurismo ecuatoriano en el período posgarciano, pues cada una lo aborda desde una perspectiva diferente.

Los artículos que comentaremos en este espacio abarcan un período relativamente largo, de alrededor de setenta años. Dos artículos escritos por los dos autores se centran en el período comprendido entre 1875 y 1906, es decir, entre la muerte de Gabriel García Moreno y la separación de la Iglesia y el Estado, en el que la cuestión dominante en el debate político fue la de la secularización.² En un tercer trabajo, Carlos Espinosa analiza, junto con Jordi Canal, la memoria transnacional de García Moreno en Ecuador, en Francia y en Roma, desde su muerte en 1875 hasta los años 1920.³ El cuarto artículo, escrito por Carlos Espinosa, se enfoca en el período de la entreguerra, entre 1918 y 1943.⁴

Esta serie de artículos representa un aporte sustancial a la historia del conservadurismo ecuatoriano por varias razones. En primer lugar, se trata de investigaciones basadas en el manejo escrupuloso de fuentes diversas: prensa, folletería, cartas pastorales, epistolarios, ensayos políticos. Otra particularidad de estos estudios es que no se enfocan en el Partido Conservador, que no llegó a constituirse formalmente como partido moderno hasta 1925, ni en las organizaciones que le antecedieron, como la Sociedad Católico-Republicana (1885 y 1888-1895), sino en un sinnúmero de actores: los progresistas, como representantes de un conservadurismo disidente, varios miembros notables de la Iglesia, como Pedro Schumacher o Julio Matovelle,

Superior de Investigaciones Científicas, 2005), 233-259; Ana Buriano Castro, *Navegando en la borrasca. Construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad, Ecuador, 1860-1875* (Ciudad de México: Instituto Mora, 2008); Peter V. N. Henderson, *Gabriel García Moreno y la formación de un Estado conservador en los Andes* (Quito: CODEU, 2010).

2. Carlos Espinosa y Cristóbal Aljovín, "Conceptos clave del conservadurismo en Ecuador, 1875-1900", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 42, n.º 1 (enero-junio 2015): 179-212; Carlos Espinosa y Cristóbal Aljovín, "Non possumus: los repertorios políticos del clero en la disputa por la secularización en el Ecuador posgarciano (1875-1905)", *Historia* 50, n.º 2 (julio-diciembre 2017): 471-490.

3. Carlos Espinosa y Jordi Canal, "La memoria transnacional de Gabriel García Moreno: la imagen póstuma del caudillo católico en Ecuador, Francia y Roma (1875-1921)", *Historia Crítica*, n.º 75 (2020): 3-23.

4. Carlos Espinosa, "Repensar la derecha: democracia cristiana, corporativismo e integralismo en Ecuador en la entreguerra (1918-1943)", *Historia* 396 8, n.º 2 (julio-diciembre 2018): 55-90.

o la sociedad civil católica, formada por un conjunto de organizaciones que en la entreguerra serán conocidas como la Acción Católica.

La riqueza de estos artículos radica, igualmente, en la variedad de aproximaciones. Uno de ellos analiza los repertorios del clero después de la muerte de García Moreno, es decir, los mecanismos del accionar colectivo conservador, desde los más convencionales hasta los más extremos. Los autores recurren en otros trabajos a la historia de los conceptos para estudiar el papel de los conservadores en las disputas políticas que atravesaron el último cuarto del siglo XIX y la primera mitad del XX. Para lograr una mejor comprensión del pensamiento político conservador, analizan conceptos como el de civilización católica, libertad, sociedad perfecta, democracia cristiana, corporativismo e integralismo. En otro trabajo, Carlos Espinosa y Jordi Canal se enfocan en la noción de memoria para analizar el impacto que la figura de García Moreno tuvo no solo en Ecuador sino en Europa.

Por último, los artículos se enmarcan en una historia transnacional que permite tomar en cuenta el agitado contexto global en el que se inscribió el conservadurismo ecuatoriano de entre fines del siglo XIX y principios del XX. El Ecuador fue consagrado oficialmente al Corazón de Jesús en una década, la de los años 1870, extremadamente agitada en Europa, en la que coincidieron el fin de la reunificación italiana y la disolución de los Estados pontificios, la proclamación de la tercera República en Francia y la Comuna de París, la unificación alemana y el inicio del *Kulturkampf*. Paralelamente, se venía consolidando un proceso de romanización de la Iglesia católica, en reacción a la afirmación de los Estados nacionales. El período de la entreguerra es igualmente rico en eventos de dimensiones globales que tuvieron un impacto en el desarrollo del pensamiento político conservador en Ecuador: la Revolución rusa y la Revolución mexicana, la Gran Depresión, el auge del fascismo, la Guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial.

Varios de los artículos buscan superar el marco estrictamente nacional para enfocarse en el papel que la circulación de textos, ideas y personajes entre Ecuador y Europa jugó en la historia del conservadurismo ecuatoriano. Los artículos toman distancia con las aproximaciones más tradicionales de la historiografía ecuatoriana, como la sociología histórica, que se concentra en la historia de la construcción del Estado nacional, a la que considera como la expresión de una correlación de fuerzas entre clases sociales. Al ir más allá del tema de la construcción del Estado nacional, los autores logran poner en relación el contexto ecuatoriano con el contexto global. Llama la atención en particular el artículo de Carlos Espinosa y Jordi Canal, que aborda la memoria póstuma de García Moreno, no solo en Ecuador, sino en Roma y en Francia. El interés de este texto consiste entonces no en analizar las influencias externas en el conservadurismo ecuatoriano, sino la manera en que este

último influyó en los debates entre conservadores europeos, especialmente franceses. Precisamente en Francia se publicaron numerosas biografías hagiográficas de García Moreno, de las cuales las más conocidas son las del padre Berthe. Uno de los méritos del artículo es analizar la manera en que el modelo de la República del Corazón de Jesús demostraba, a ojos de los católicos franceses, que la religión y el régimen republicano no eran incompatibles.⁵ Queda aún por ver en qué medida la memoria de García Moreno tuvo un impacto concreto en el proceso de *Ralliement* de los católicos a la Tercera República, iniciado por Charles Lavignerie, cardenal y arzobispo de Argel, en 1890.

Otra metodología que resulta central en estos artículos es la historia de los conceptos, que permite a los autores mostrar la modernidad del conservadurismo. Los dos textos que abordan la historia conceptual analizan la profunda reflexión que llevaron a cabo los conservadores y revelan no tanto un rechazo de la modernidad como tal, sino de ciertos aspectos de ella. Al interesarse por la manera en que las diferentes corrientes políticas, conservadores, progresistas y liberales incorporaron a su repertorio discursivo los mismos conceptos, pero con definiciones distintas, los autores buscan superar las visiones binarias. Todas las corrientes compartían valores comunes, aunque cada una los definiera a su manera.⁶ En el último cuarto del siglo XIX, los conservadores incorporaron a su discurso conceptos modernos, como el de civilización asociado al de progreso. Los conservadores posgarcianos reivindicaban el progreso, pero este debía ser a la vez material y espiritual. Dicho de otro modo, aceptaban el progreso material, pero no las innovaciones políticas de la modernidad.

En la entreguerra, los conservadores construyeron un concepto de corporativismo que buscaba responder al corporativismo democrático impulsado por los liberales y los socialistas, que se institucionalizó a partir de la Revolución juliana y la Constitución de 1929. El corporativismo conservador correspondía en realidad a un proyecto futurista, que promovía la industrialización y buscaba asentarse en los obreros. Pero para cumplir con este horizonte de expectativa, era necesario restaurar el antiguo orden, ya fueran las corporaciones medievales para Julio Tobar Donoso o el municipio hispánico para Jacinto Jijón y Caamaño o Remigio Crespo Toral.⁷ En resumen, los artículos logran presentar a la modernidad conservadora y católica como una respuesta y una alternativa a la modernidad tal como surgió a lo largo de los siglos XIX y XX. La reflexión conceptual elaborada por los conservadores,

5. Espinosa y Canal, "La memoria transnacional...", 8 y 10.

6. Espinosa y Aljovín, "Conceptos claves del conservadurismo...", 208-209.

7. Espinosa, "Repensar la derecha...", 67 y 75-77.

ya fuera en el último cuarto del siglo XIX o en la entreguerra, apuntaba no al rechazo a la modernidad, sino a un intento de *aggiornamento* conservador.

En los cuatro artículos se aprecian distinciones sutiles entre conceptos que pueden parecer semejantes, pero que tienen significados diferentes, como entre autoritarismo y totalitarismo, una distinción que permite separar el régimen de Salazar o de Franco del de Mussolini o Hitler. Esta distinción ayuda a entender mejor el proyecto de ARNE. Carlos Espinosa muestra que, si bien se inspiraba en el fascismo y se basaba en valores como el nacionalismo, la subordinación del individuo a la nación y la violencia, ARNE buscaba promover la libertad de las corporaciones y cierta libertad individual, aunque en un marco muy restringido. A primera vista, la tentación es grande de calificar a ARNE simplemente como fascista, pero un análisis detallado permite ser más cauto y preciso en la definición del proyecto político de ARNE y considerarlo como el resultado de un cruce de referencias a la vez a la derecha radical tradicionalista y al fascismo.⁸

Si bien en los últimos años han florecido algunos grupos de investigación sobre la historia de las derechas en América Latina, como el Grupo de Investigación Interuniversitario Derech@log@s, que ya ha publicado algunos estudios,⁹ no abundan los trabajos que aborden esta cuestión en Ecuador. En ese sentido, el artículo de Carlos Espinosa representa un aporte bienvenido.

Si se presta atención al marco cronológico de los artículos, se puede observar que abarcan esencialmente dos períodos: el primero va de la muerte de García Moreno a la separación de la Iglesia y el Estado, el segundo cubre la entreguerra. Para ofrecer un panorama más completo de la historia del conservadurismo ecuatoriano entre 1875 y el fin de la Segunda Guerra Mundial, nuevos estudios deberán enfocarse en el período que va de 1906 a 1918. Se trata de un período clave, en el que se opera la transición entre un debate público dominado por la secularización a otro sujeto a la cuestión social. Una de las figuras centrales de este período, aunque está lejos de ser la única, es la de Federico González Suárez, arzobispo de Quito entre 1906 y 1917, que se convirtió en una de las mayores referentes de los conservadores. Algunos de sus discípulos también tuvieron una influencia notable en el conservadurismo: Manuel María Pólit, obispo de Cuenca desde 1907, y luego arzobispo de Quito tras la muerte de González Suárez; así como los discípulos de este en el ámbito de la investigación histórica, como Jacinto Jijón y Caamaño o Julio Tobar Donoso. A estos personajes se añaden grandes figuras conservadoras del austro, como Honorato Vázquez o Remigio Crespo Toral. Analizar la ma-

8. *Ibíd.*, 83.

9. Por ejemplo, un número especial coordinado por Stéphane Boisard y María Laura Reali, "Derechas del cono sur latinoamericano. Circulación, redes, propuestas y miradas en los siglos XX y XXI", *Anuario IEHS* 32, n.º 2 (2017): 81-240.

nera en que todos estos actores lograron reinventar el conservadurismo en el período liberal, entre la separación de la Iglesia y el Estado (1906) y el fin de la Primera Guerra Mundial, apoyándose en particular sobre las organizaciones de la Acción Católica, es aún una tarea pendiente.

En conclusión, el tema abordado por estos artículos es muy amplio y, aunque queda mucho por hacer, las investigaciones de Carlos Espinosa y Cristóbal Aljovín sin duda representan una base muy sólida para reconstituir la historia del conservadurismo y de la derecha. Estos trabajos representan además una renovación historiográfica sobre el tema en la medida en que buscan superar visiones binarias de la historia política del Ecuador, al poner énfasis en la evolución del conservadurismo en un período relativamente largo, dos tercios de siglo, y en un contexto que supera el marco nacional. Los artículos, sin dejar de señalar el apego de los conservadores a sus valores tradicionales y su consiguiente rechazo a principios como el de secularización y la noción de democracia pluralista,¹⁰ están lejos de presentar al conservadurismo como un bloque monolítico, impermeable al cambio histórico, y muestran su capacidad de adaptación a un contexto nacional y global en constante evolución.

10. Espinosa y Aljovín, "Los repertorios políticos...", 475-476; Espinosa, "Repensar la derecha...", 60, 65 y 67.